

El Hombre Equivocado

El detective Santiago conducía a la estación de policía tras ocultar la evidencia de su último asesinato. Igual que los cinco anteriores, un hombre tailandés que le recordaba a su padre. Lo bueno de ser el detective más estimado es que no solamente los otros policías no sospechaban de él; si no que, más importante: sabía cómo hacer parecer que no era él.

Aparcó en su plaza de siempre, y nada más entrar, sintió una presión metálica y fría contra su nuca.

“Manos arriba y no te muevas, quedas arrestado por el asesinato de tu hermano, Miguel Torres.” El sargento aprehendió a Santiago, tirándole al suelo y poniéndole esposas antes de llevarle a la celda de detención.

Santiago no dijo nada, pero sabía que no había matado a su hermano. Eran medio hermanos, de padre distintos. No tenía motivo para matarle. Alguien le ha incriminado por un crimen que no cometió.